

Aunque aún se está lejos de haber derrotado las enfermedades transmisibles como amenaza a la salud y la vida humana, sin duda que ellas han retrocedido como causa de morbilidad y muerte cediendo paso a la enfermedad crónica y accidentes y violencias como entidades de alta y creciente prevalencia.

El caso de Chile, como lo destaca el trabajo "Mortalidad del Adulto" muestra como, después de haberse reducido la mortalidad en edades tempranas de la vida, la longitud de la vida se prolonga y el adulto conoce los efectos de la enfermedad crónica, consecuencia muchas veces de hábitos de vida, condiciones adversas del ambiente o del trabajo, que afectan su calidad de vida.

Las causas de muerte del adulto en Chile son analizadas en sus diferentes edades, comparadas con aquellas que exhiben países altamente desarrollados y presentadas en tendencia a través del tiempo. Se evidencia que ellas concentran un conjunto de diagnósticos en que son visibles factores de riesgo vinculados a estilos de vida casi voluntariamente asumidos, a contaminantes ambientales, y en ciertos diagnósticos, a la presencia de otros factores aún no bien estudiados que sugieren causalidad.

No sin razón hay el renacer de una preocupación mundial por la promoción de la salud, anticipo de la prevención de la enfermedad. La herramienta más eficaz de promoción sigue siendo la educación y el gran desafío está en cómo llegar con ella al interior de las decisiones personales que sustentan los hábitos y estilos de vida o la rectificación de aquellos que desfavorecen la realización integral positiva de la vida humana.

Se trata, en último término, de lograr la revalorización de la salud en niveles individuales y colectivos.

En la misma línea de rescate del valor de la promoción de la salud, hemos incluido los trabajos "Valores y prácticas populares en salud oral" y "Conductas masturbatoria y coital de estudiantes universitarios".

Problemas de tan alta prevalencia como la patología oral, ofrecen un campo propicio a los efectos de la educación y la generación temprana de hábitos perdurables en las personas.

En otro campo, el conocimiento de las conductas sexuales de los jóvenes contribuye al conocimiento de aspectos todavía no suficientemente sistematizados del comportamiento de la sexualidad de nuestros adolescentes y jóvenes. Entre otras razones, la creciente amenaza del Sida, hace imperativo reforzar el conocimiento y las conductas apropiadas para su prevención en estos grupos vulnerables.

Hemos incluido en este número un conjunto de normas o instrucciones para los autores de trabajos que se envían para su publicación, basadas en recomendaciones internacionales.

Nuestra intención es ayudar a los autores a presentar en forma adecuada los resultados de su esfuerzo en la investigación de problemas de salud pública.

Esperamos que ellas contribuyan a facilitar la presentación de su trabajo para nuestros colaboradores y a consolidar el prestigio de Cuadernos Médico Sociales como una publicación de alta calidad científica.